

---

## PRESENTACIÓN

Si bien es usual que las publicaciones conlleven una presentación, hay autores que no la requieren, como es el caso del Dr. José R. Castelazo, que ahora nos ofrece su obra más reciente. Empecemos con el autor y enseguida la obra.

Desde la mitad del año 2012 y hasta la fecha de edición de este trabajo, marzo del 2014, el Dr. Castelazo, en tanto presidente del Consejo Directivo del INAP ha realizado una puntual tarea de análisis y comentario de los acontecimientos, problemas, proyectos, que se relacionan con el Estado, el gobierno, la administración pública y la sociedad mexicana, en el programa radiofónico ‘Enfoque’, a través de la serie *El INAP opina*.

Esta tarea, la de comentarista en la radio, que podría parecer simple y sencilla, en realidad es más compleja de lo que parece, debido a que, para estar ante la opinión pública se requiere de un conocimiento multidisciplinario que le dé soporte a la opinión cotidiana, tener una visión puntual, a la vez que panorámica, del acontecer nacional e internacional, capacidad de reflexión, expresión clara y sencilla, con todo ello se puede entablar una comunicación seria con el público.

Comentario a comentario se fue ganando la simpatía de los radioescuchas, y semana a semana logró la preferencia de un auditorio ávido de estar enterado del acontecer nacional y mundial. Así fue como dicha serie, siguiendo algún *slogan* radiofónico, ‘llegó para quedarse’.

El autor de esta obra no necesita de presentación alguna, es conocido en distintos ámbitos. Su trayectoria académica es rica en conocimiento multidisciplinario: realizó la Licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública en la UNAM, Maestría en Gobierno por la *Victoria University*, Manchester, Reino Unido;

---

Diplomado en Liderazgo para el cambio, por la *John F. Kennedy School of Government*, de la Universidad de Harvard, y el Doctorado en Derecho por la UNAM.

Ese aprendizaje teórico se enriquece con su práctica docente, llevada a cabo en diversas instituciones de educación superior, tanto del país como del extranjero. A ello se suma su labor editorial al frente de la Revista *Examen*, así como la manufactura de una decena de libros publicados y diversos artículos en revistas especializadas, ello nos revela su ánimo de compartir lo aprendido.

En cuanto a su trayectoria profesional, se ha desempeñado en el servicio público, como director general en diversas dependencias del Gobierno Federal, como delegado político en el Distrito Federal, en el Poder Legislativo ha sido diputado federal, y también representante diplomático de México en el extranjero.

Ha presidido el Colegio de Ciencias Políticas y Administración Pública, el Instituto Político Nacional de Administradores Públicos, así como el Consejo Directivo del INAP, promotor y miembro fundador del Grupo Latinoamericano de Administración Pública, actualmente también se desempeña como vicepresidente del Instituto Internacional de Ciencias Administrativas.

Ciencia y experiencia, lectura y escritura, teoría y praxis, ambas fluyen y confluyen en el Dr. Castelazo. En su conjunto, todo este bagaje profesional, le ha permitido un desarrollo de capacidades que han sido reconocidas por la ONU al integrarlo a su Comité de Expertos en Administración Pública.

Conocí a Pepe, mejor dicho, supe de él, allá por los años setenta del pasado siglo, al utilizar en mis estudios universitarios su libro '*Apuntes sobre la teoría de la administración pública*'. Era una edición rústica pero valiosa en su contenido, algunos de mis compañeros de estudio decían que hubiese sido mejor la hubieran impreso en papel de color

---

verde y no blanco, porque todas las páginas estaban remarcadas con el plumón de ese color.

Era esa, la década de los años setenta, una época en que se carecía de textos para conocer esa nueva disciplina: la administración pública. Al menos era nueva en el país, no en otras partes, y en el mejor de los casos, los estudios y trabajos entonces existentes, estaban empolvados en los archivos históricos, esperando ser descubiertos por los interesados. En otras palabras, es parte del grupo de pioneros en el estudio de la administración pública.

Luego tuve el gusto de conocerlo cuando estuvo al frente del Colegio de Ciencias Políticas y Administración Pública, institución a la que con su talento impulsó, le dio brillo, era notoria su capacidad para organizar grupos, seminarios, congresos, cursos, la actividad fluía, el gremio se identificaba y compartía un espacio común, un colegio que daba oportunidad a los jóvenes estudiantes y docentes que veían difícil participar en otra institución entonces existente, que se veía un tanto elitista, o en el mejor de los casos reservada para los mandos superiores de la administración pública: el INAP.

Su vocación, a la vez que pasión, por la administración pública volvió a ser notoria en los últimos años al presidir el Consejo Directivo del Instituto Nacional de Administración Pública. Nuevamente su ánimo y energía inundaron a la institución que atravesaba quizás uno de los momentos más difíciles de su historia, y la sacó del atolladero.

En este último contexto, y sin descuidar la actividad institucional, prosiguió con su ejercicio docente y de investigador, continuó publicando obras, y seguramente ello le valió ser invitado a incursionar en la radio.

Dirigirse a un auditorio con opiniones y comentarios como presidente de un Instituto de reconocido prestigio nacional e internacional, sobre aspectos diversos y de resonancia nacional, es una responsabilidad

---

profesional, institucional y moral, y más aún, hacerlo para un público anónimo, aparentemente desconocido como son los radioescuchas, que pueden ser de posiciones tan dispares, complica más la tarea y agrava la responsabilidad, pues se corre el riesgo de no regresar al aire, si no se tiene la capacidad, valentía, preparación adecuada, y también fluidez y claridad en la oratoria.

Quien piensa claro se expresa de igual forma, con claridad, sin embargo, se requiere de una inteligencia crítica que sólo es posible con profundo conocimiento de las materias que aborda.

En este trabajo hay reflexiones aleccionadoras que vale la pena leer con detalle, tanto por especialistas como por aquellos que apenas se inician en estos temas. En cada párrafo, en cada tema, puede constatarse la experiencia teórica y práctica del autor, así como su indeclinable lealtad a las instituciones del país.

Con una deliberada voluntad de opinar y esclarecer los alcances y limitantes de algunas aristas de la vida nacional, Pepe Castelazo se muestra como un analista científico de la política y administración. Se aparta de las explicaciones míticas, superficiales. Funda sus explicaciones en lo visto, en el conocimiento acumulado y leído durante años de constante preparación, en las informaciones de testigos, indaga las razones económicas y, como dijera Albin Lesky, describe la fisiología y patología del poder, con una visión de Estado.

No sobraría referir que algunas personalidades del ámbito académico y profesional le han llamado al término del programa para ampliar los comentarios escuchados en *El INAP opina*, en la voz de Castelazo.

Es la obra un trozo fresco de la historia reciente del país, pero también un conjunto de reflexiones sobre los mecanismos del poder, la organización administrativa, la política pública, aborda temas de vanguardia, está al día, y apoya sus opiniones en la revisión del pasado, en ocasiones proyecta el futuro.

---

El Doctor Castelazo se ha referido, entre otros temas, a la presidencia democrática que habría de adoptar el entonces presidente electo, Enrique Peña Nieto; la ética pública; la transparencia; los proyectos inherentes a las nuevas estrategias y programas, el nuevo papel del PRI, sobre proyectos y procesos en curso como las innovaciones en la organización administrativa del Estado mexicano, el sistema nacional anticorrupción, los derechos humanos, las telecomunicaciones, las reformas estructurales también fueron objeto de análisis. Analiza la composición de los gabinetes que se van formando en un periodo presidencial, y el papel que tiene de cada uno de ellos, al inicio, en la etapa intermedia y al final.

Su constante participación en las actividades de organismos como la ONU, la OCDE, el Instituto Internacional de Ciencias Administrativas, el Grupo Latinoamericano por la Administración Pública, que no obstante alejarlo del centro de transmisión, no descuida su participación radiofónica, y ya sea desde Nueva York o Bruselas, prosigue con sus reflexiones sobre los temas de interés general, observando y comentando también sobre lo ocurrido en el ámbito internacional.

El Dr. Castelazo, constituye un ejemplo de conciencia ciudadana, de reflexión política alentada por una optimista confianza en las posibilidades del hombre, en el valor de la política como medio para conciliar intereses, de la administración pública para atender las demandas sociales, y en el progreso de la cultura humana, como medios, todos ellos, para el desarrollo nacional.

Me parece que sería suficiente que quienes con obras probaron su valor, también con obras recibieran su reconocimiento, tal es el caso del Dr. Castelazo.

Hablar ante el micrófono, en el espacio cerrado de una cabina radiofónica, sin visible interlocutor, aunque consciente de que el público es diverso en cultura, opinión y forma de ver las cosas, y además

---

hacerlo adecuadamente sobre uno o más asuntos, me lleva a recordar aquel discurso de Pericles en el 431 a C, y recuperado por Tucídides, en el que aquel decía que es difícil hablar adecuadamente sobre un asunto, respecto del cual no es segura la apreciación de la verdad, ya que quien escucha, si está bien informado acerca del tema, del problema, o incluso de algún homenajeado, y favorablemente dispuesto hacia él, es muy posible que encuentre que lo que se dice está por debajo de lo que él desea y de lo que él conoce, o bien de su posición política o administrativa, o académica.

Y si por el contrario, está mal informado, lo más probable es que, por envidia, cuando oiga hablar de algo que esté por encima de sus propias posibilidades, piense que se está cayendo en una exageración, o en una atonía conceptual, si vale esta expresión.

Porque los elogios que se formulan a los demás se toleran sólo en tanto quien los oye se considera a sí mismo capaz también, en alguna medida, de realizar los actos elogiados; cuando, en cambio, los que escuchan comienzan a sentir envidia de las excelencias de que está siendo alabado, al punto prende en ellos también la incredulidad.

Disfrutamos de un régimen político que no imita las leyes de los vecinos; más que imitadores de otros, en efecto, nosotros mismos servimos de modelo para algunos.

Decía Pericles, en aquella época de una joven democracia, que se tenía por norma respetar la libertad, tanto en los asuntos públicos como en las rivalidades diarias de unos con otros, sin enojarnos con nuestro vecino cuando él actúa espontáneamente, ni exteriorizar nuestra molestia, pues ésta, aunque inocua, es ingrata de presenciar. Si bien en los asuntos privados somos indulgentes, en los públicos, en cambio, ante todo por un respetuoso temor, jamás obramos ilegalmente, sino que obedecemos a quienes les toca el turno de mandar, y acatamos las leyes, en particular las dictadas en favor de los que son víctimas de una injusticia, y las que, aunque no estén escritas, todos consideran vergonzoso infringir.

---

En efecto, amamos el arte y la belleza sin desmedirnos, y cultivamos el saber sin ablandarnos. La riqueza representa para nosotros la oportunidad de realizar algo, y no un motivo para hablar con soberbia; y en cuanto a la pobreza, para nadie constituye una vergüenza el reconocerla, sino el no esforzarse por evitarla.

Los individuos pueden ellos mismos ocuparse simultáneamente de sus asuntos privados y de los públicos; no por el hecho de que cada uno esté entregado a lo suyo, su conocimiento de las materias políticas es insuficiente. Somos nosotros mismos los que deliberamos y decidimos conforme a derecho sobre los asuntos públicos, pues no creemos que lo que perjudica a la acción sea el debate, sino precisamente el no dejarse instruir por la discusión antes de llevar a cabo lo que hay que hacer.

Como se puede ver, el discurso de Pericles parece insuperable al tratar de explicar lo que significa dirigirse al público. Hablar ante, o para, el auditorio, lo mismo que escribir para los lectores, es una responsabilidad moral y social, requiere claridad de pensamiento, conocimiento, aprecio a la verdad, porque ello supone una suerte de riesgos:

Lo que para uno puede ser elogio, para otro puede ser ofensa. Es el viejo dilema del vaso medio vacío o medio lleno, José Castelazo busca el justo medio para no caer en posiciones extremas.

Disentir se considera un agravio, porque es condenar, subestimar, el juicio ajeno. Pero cuando se hace con honestidad de pensamiento entonces cobra sentido la libertad de expresión, lo cual es preferible a tener un país de mudos o apologistas con ocultas intenciones. Así se expresa el autor de este libro, con libertad de pensamiento a la vez que con sentido de responsabilidad, que son los dos elementos que exige un acto moral.

Siempre hay tiempo para soltar las palabras, pero no para retirarlas, y mucho más en la radio porque pueden ser miles los radioescuchas.

---

Y si se tiene presente que no sólo habla el de la voz, Pepe, sino que lo hace a nombre de una Institución de prestigio, nacional e internacional, el INAP, la responsabilidad es mayor.

Donde falta el buen juicio no hay lugar para la corrección, todo puede ser incorrecto, inadecuado y hasta vulgar u ofensivo. Programa a programa, la decencia, la prudencia, el arte de hablar bien, claro y sencillo, con alguna que otra frase dominguera para una comunicación fluida con el radioescucha, ha sido el estilo del autor de esta obra.

Se debe saber usar la verdad. La verdad es peligrosa, a veces incómoda, otras llega al punto de la molestia, pero el hombre de bien no puede dejar de decirla, pero hasta para eso se necesita arte y lo mejor es la sencillez. Pepe así es.

Con su trabajo nos lleva a reflexionar sobre la importancia de la política interior y exterior, la administración, la burocracia y la diplomacia, pues la vida de un Estado no sólo debe considerar los factores y presiones internas, sino también las externas.

Por último, debemos felicitar al autor por mantener ese espíritu de superación, de compartir el saber, demos una cálida bienvenida a la obra. Hago patente mi agradecimiento por la confianza que me dispensa para elaborar estas notas, elaboradas con aprecio y respeto.

**Roberto Rives**  
**Asociado del INAP**